

El aura sacra

©Pinturas del libro
(Originales en pintura acrílica
sobre tablero y cartones)
ANTONIO OTEIZA

©Diseño, maquetación
y portada del libro J.BEMERGUI

©Fotografías : LUIS PEÑA

©Editores: IGNACIO OTEIZA 2016

ISBN: 978-84-608-9258-8
Depósito Legal: M-25428-2016

Impreso en Madrid - junio 2016
eimpresion hispania, SL
C/ Ramon y Cajal, 109 posterior
Madrid- España

Antonio Oteiza

Índice

Nota	5
Aura sacra	7
Una serie de 22 pinturas	10
Imágenes	13
La Última Cena	39
El Belén	63
La Gloria	75

NOTA

Abrir la mirada y es posible que se descubra algo más allá de aquello que se tiene a la vista.

Esa ha sido la intención, contar aquello que se puede ver más allá, que será el aura.

Y sacra, para diferenciarlo de lo profano, lo presente y suficiente.

Lo sacro como el añadido, lo trascendente.

EL AURA SACRA

1. La belleza de la línea recta la descubro en la curvatura del horizonte del mar, y así en toda figura que tenga un añadido, ese invisible, que llamo aura.

Será también el añadido de la fuerza creadora sobre la materia, y que la hace trascender, lo que identificamos como su aura.

2. Lo sacro en arte es un adjetivo que se hace sustantivo, que se independiza, se hace espíritu, realidad invisible que se hace visible.

Para la percepción de lo sacro en el arte la razón deberá acompañarse del sentimiento religioso.

El espectador de la pintura sacra precisa de cierta empatía para descubrir su aura religiosa.

3. La simplicidad camina en cercanía con lo sacro, se hace suficiente y lo llena todo.

Lo sacro crece por una senda de eliminaciones, por un mayor silencio, para que la audición sea más perceptible.

Un espacio de ausencias, lugar que se ha desocupado, nos puede sugerir un vacío positivo, un anhelo del espíritu.

4. Lo sacro tiene garantía de futuro, sin ataduras de moda.
5. Ir suprimiendo materia, figura visual, es la tendencia natural para un arte sacro.
6. Cada objeto en su espacio y la diagonal para el acompañamiento, pero sin añadidura ni adorno.
7. Todas las figuras en independencia y eso aunque estén en tumulto.
8. La razón no crea la obra de arte, el filósofo la quiere cercana pero no llega.
Lo sacro no se corresponde con la obra racionalista.
Sin la iluminación la crítica navega en inseguridades.
9. El arte sacro no tiene tiempos ni espacios. Su lenguaje es uno y universal.
Lo sacro se descubre en la integración del espacio con el tiempo, sin cambio ni dependencias.
10. La belleza de lo sacro no se hace, aparece desde la bondad y la verdad.
11. Para el encuentro con el aura se precisará de alguna disposición, que su hallazgo dependerá de su grado receptivo.
Si no se acepta lo religioso, difícil será también el encontrarlo en una obra sacra.

12. El aura es lo que testifica la calidad de la obra.
13. Cuando lo religioso se integra en el artista la obra lo descubre.
14. No existe un arte neo-sacro, que lo sacro si no es original es falso, no es.
En lo sacro lo visible se desparrama en su invisible, lo visible a desdoblarse.
15. Se pinta sensaciones, los recuerdos que guarda la memoria.
16. En unos lo geométrico queda escondido, pero está, pero en los otros, los góticos, tuvieron mucha fuerza para que su realismo, sus figuras, conservarán lo sacro.
17. Ciencia y arte son de distinta naturaleza, pero se esfuerzan por integrarse.
18. En la buena liturgia se escucha el susurro de lo sacro.
La liturgia es la plática de lo sacro.
En la naturaleza sobra la liturgia, ella es liturgia.
19. El aura se descubre desde la experimentación y está al margen de toda comprobación.
20. Lo opuesto al aura es la mentira.
21. Los mármoles griegos visualizaron un paraíso profano.

UNA SERIE DE 22 PINTURAS

Tenía cierto interés por descubrir en el tema religioso su aura sacra.

La pintura religiosa parece orientarse algunas veces hacia cierto silencio, a ir por un camino de supresiones, a una nada visual, pero aquí había que volver, que todo no quedara en una mancha, en un solo color.

No hay teoría que pueda justificar una pintura, si a la vez, esas palabras, no se descubren en la obra. Todo blanco, todo en rojo, y después decir que la divinidad es una.

Había que volver, insistir, combinar, que la pintura se hiciera sacra.

Y con las 22 tablas fueron surgiendo también algunas reflexiones, las que aquí acompañan.

IMÁGENES

- | | |
|----------------|------------------|
| 1. Búsqueda | 12. Justicia |
| 2. Vida | 13. Fuerza |
| 3. Existencia | 14. Armonía |
| 4. Encarnación | 15. Belleza |
| 5. Cercano | 16. Cántico |
| 6. Desconocido | 17. Unidad |
| 7. Silencio | 18. Padre |
| 8. Descanso | 19. Bondad |
| 9. Altísimo | 20. Misericordia |
| 10. Dulzura | 21. Sabiduría |
| 11. Humanidad | 22. Moisés |



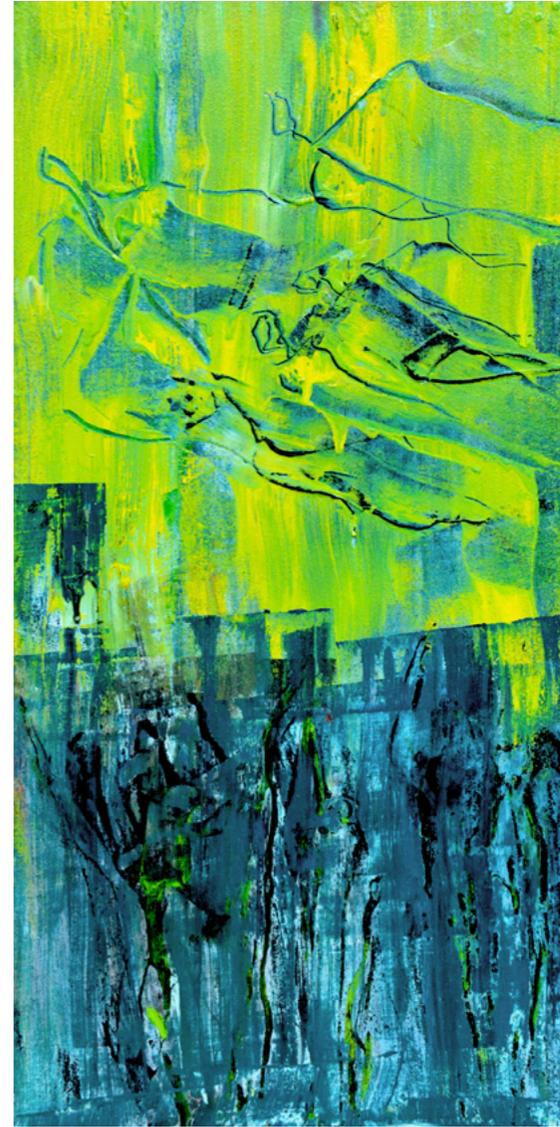
1



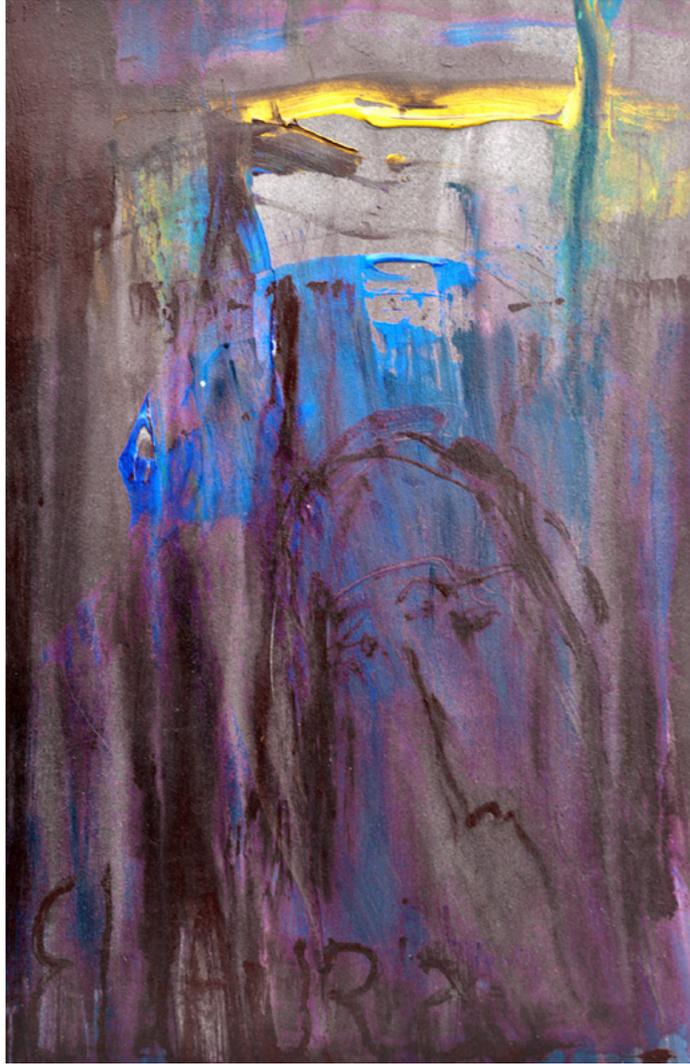
2



3



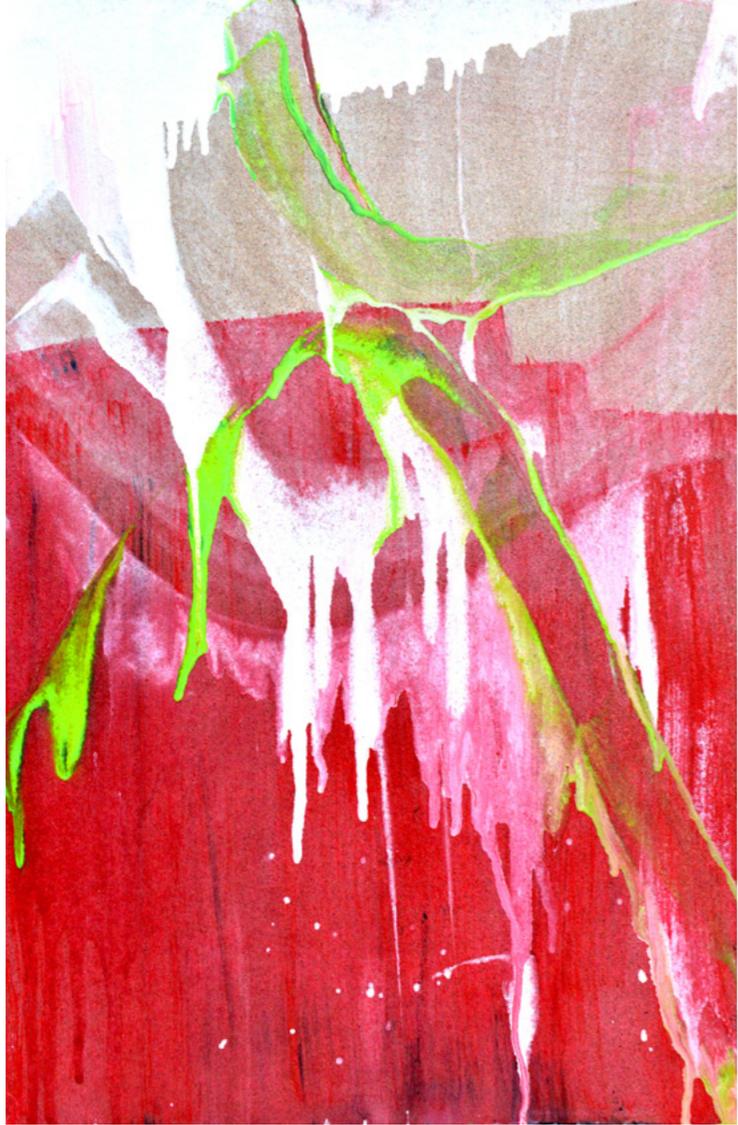
4



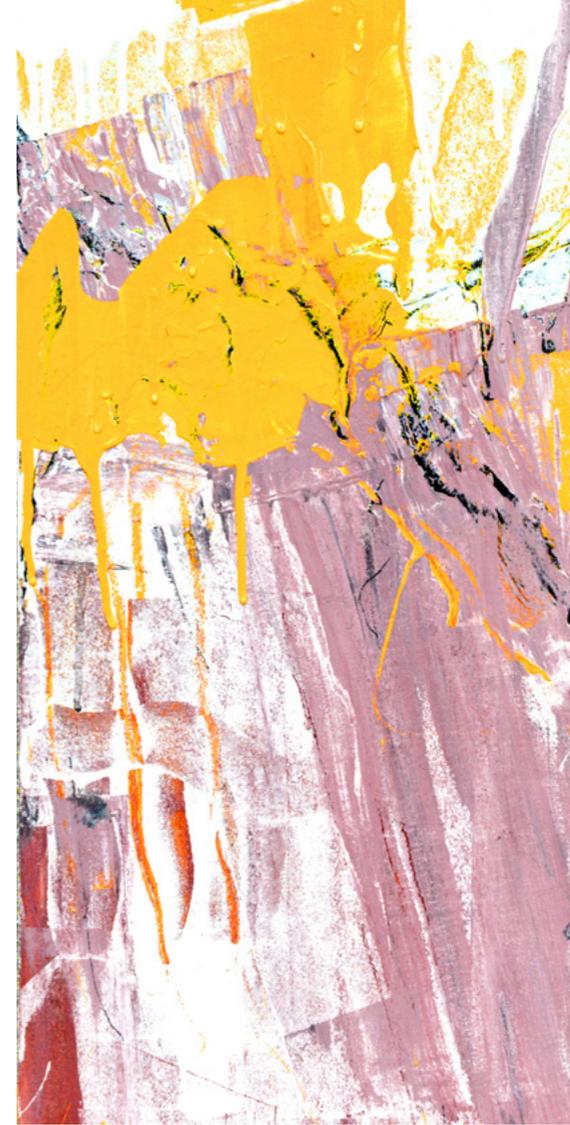
5



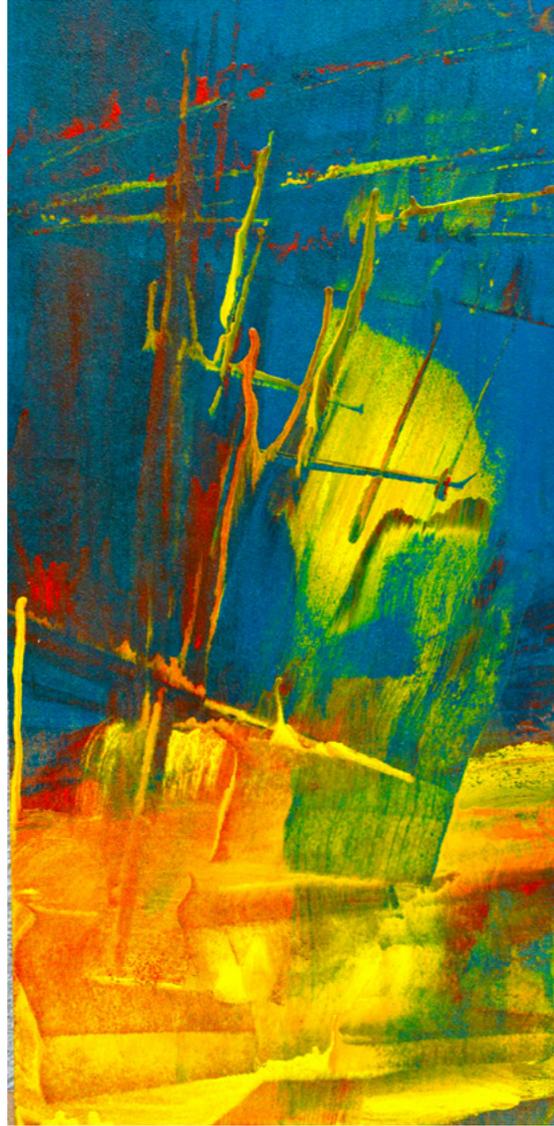
6



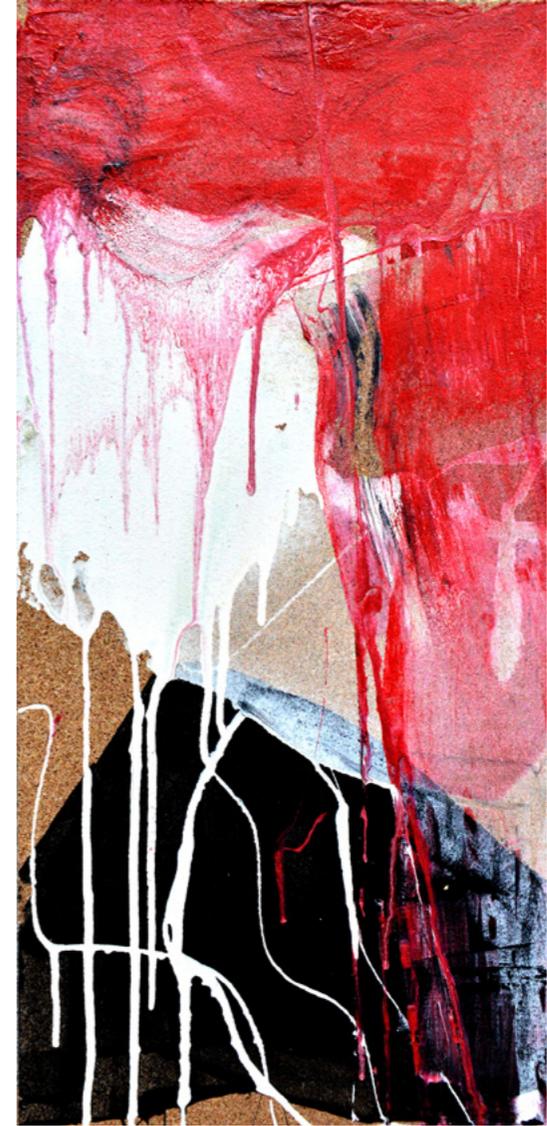
7



8



9



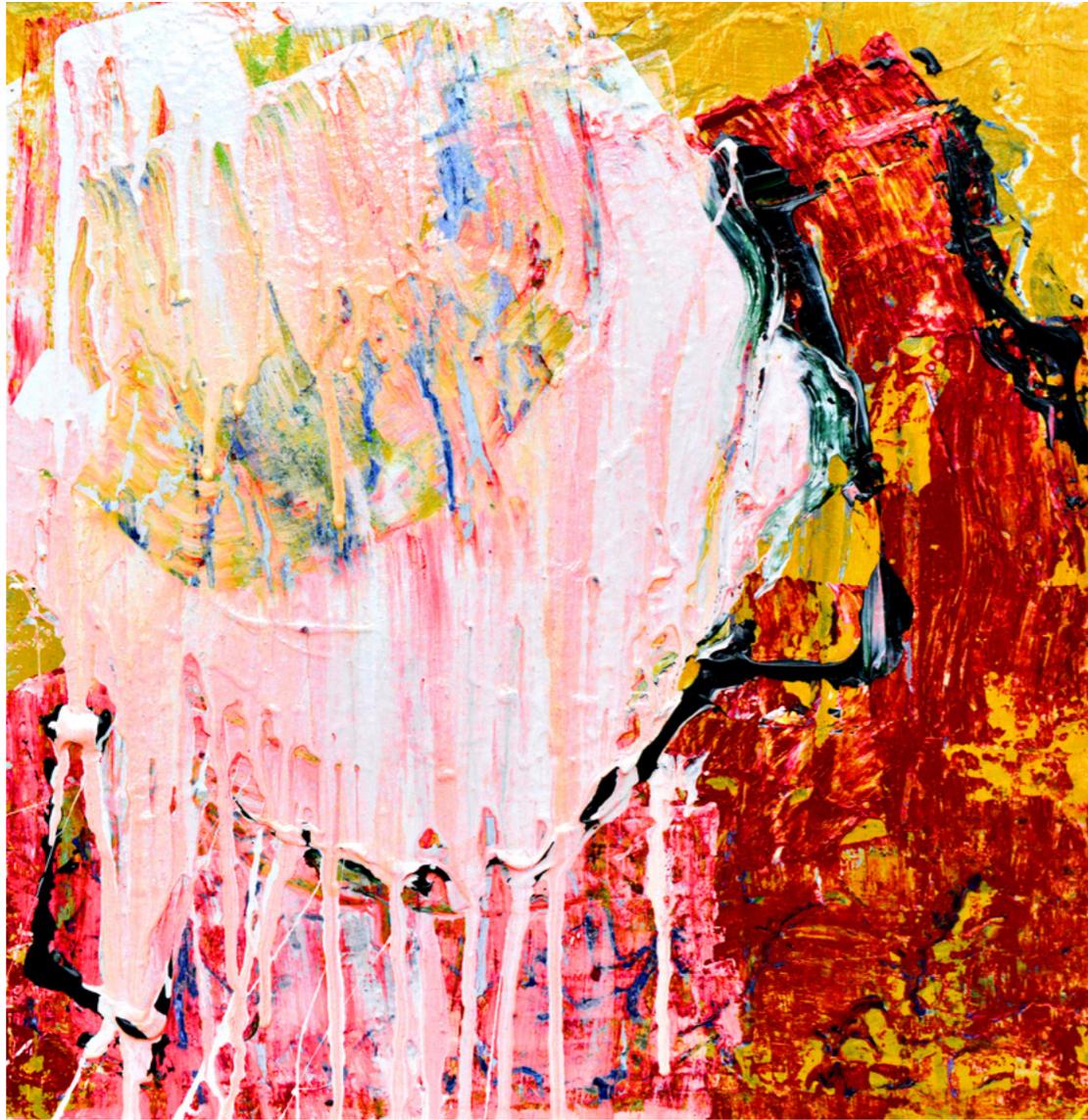
10



11



12



13



14



15



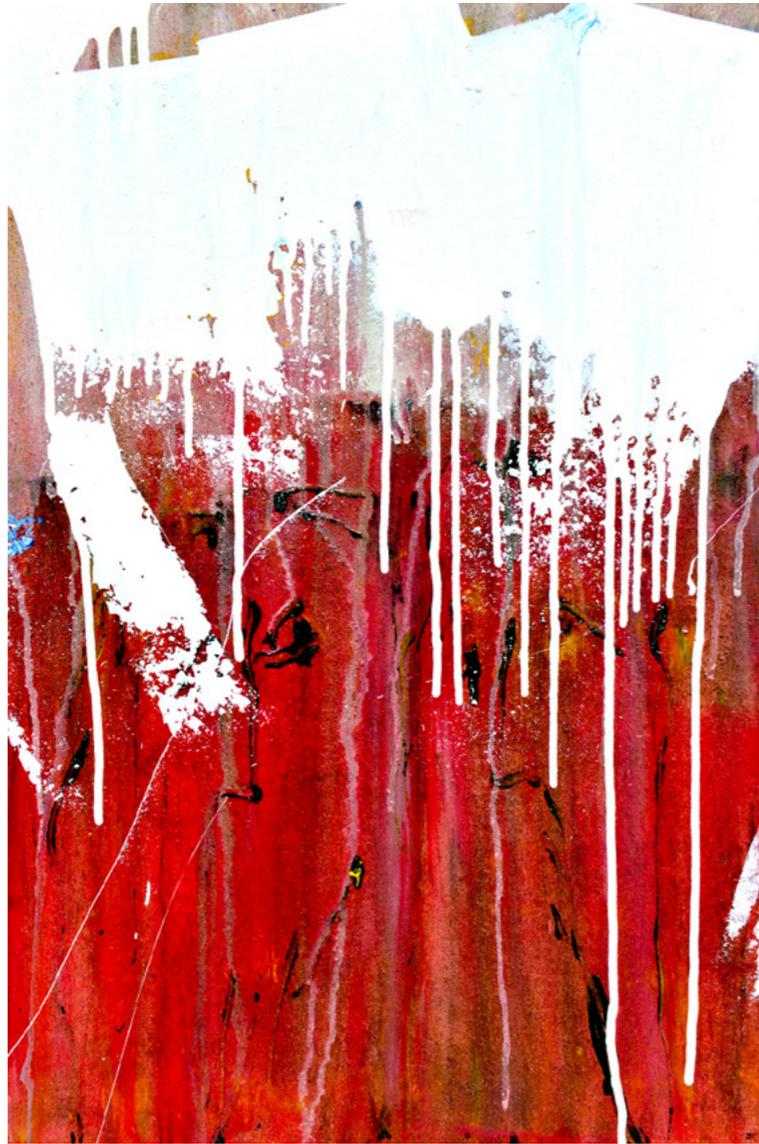
16



17



18



19



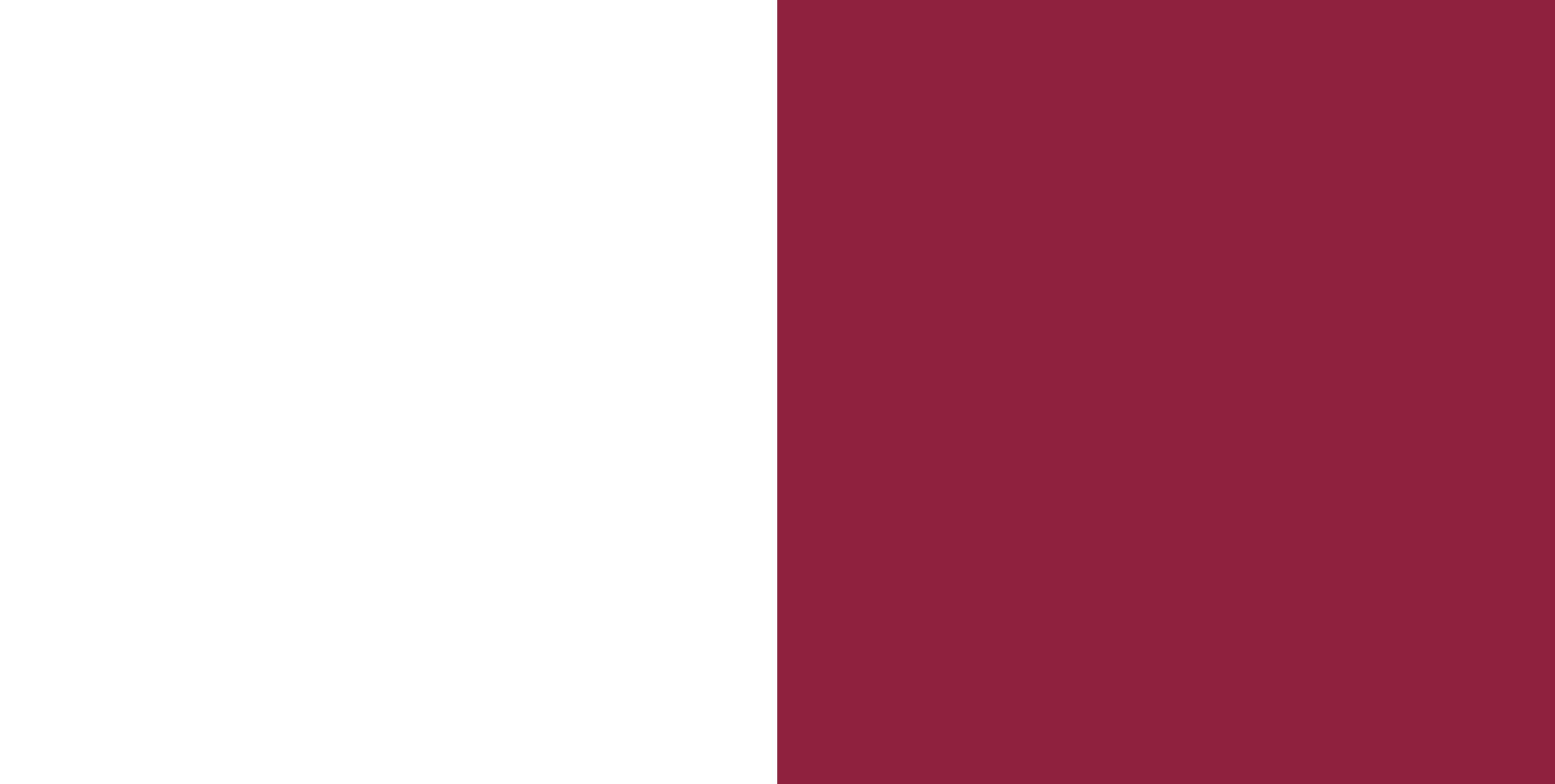
20



21



22



LA ÚLTIMA CENA

Aura y arte sacro aparecen como dos realidades de una misma obra. Será la dualidad de toda existencia, la que está a la vista, y la otra, la de su vida interior.

Será ésa, la de su interior, la posible aura, y sacra en cuanto la obra sea sagrada, impregnada de santidad.

Ese quehacer por el arte sacro es oficio que se realiza con gozo, con la atención y dependencia de la gracia de lo alto.

Si la obra es pintura será el color y la composición los que deben descubrir la sacralidad.

Luego vendrán las dudas y negaciones ajenas, pero para el que está en el oficio hasta podrá sentirse oficiante ante el misterio.

Deberá tener vigilancia para que su obra en esa frontera invisible de lo sacro con lo profano ceda al lado de lo sacro.

Traemos unos ejemplos en esa búsqueda por lo sacro: La Última Cena de Cristo, su Nacimiento en Belén, y La Gloria.

Cartones que insisten en poner espíritu, que si hay espíritu, lo pequeño puede tener grandeza, el silencio elocuencia, todo a tener trascendencia.

En definitiva, es la búsqueda del espíritu en la infinitud de posibles encuentros.

Ese espíritu que descubre la hondura de toda existencia y que mira al futuro. El espíritu que nos descubre con asombro a la naturaleza viviente.

Ese espíritu que se hace iluminador de la inteligencia, que intuye como bueno aquello que otros pueden despreciar, que sabe de comprensión y afecto, que sabe encontrar el aura de lo sacro.

Aquí la Última Cena quiere tener ese encuentro con el espíritu, que sea más que cena, mirada más que comida, misterio hacia el que se camina, pintura necesariamente rota.

La mesa se hizo altar.

Lo que se veía no estaba, todo era misterio, la realidad estaba en lo oculto.

No era posible lo figurativo, y lo abstracto tampoco tenía lugar, solamente el sentir.

San Mateo: 26, 20-29

Al atardecer se puso a la mesa con los doce y mientras comían les dijo: -Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar. Consternados, empezaron a preguntarle uno por uno: -¿Soy yo, Señor? Contestó: -El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ése me entregará. Este Hombre se va, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien este Hombre será entregado! Más le valdría a es hombre no haber nacido. Le dijo Judas, el traidor: -¿Soy yo, Maestro? Le dice: -Tú lo has dicho.

Mientras cenaban Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dió a sus discípulos diciendo: -Tomad, comed, esto es mi cuerpo. Tomando la copa, pronunció la acción de gracias y se la dió diciendo: -Bebed todos de ella, porque esta es mi sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados. Os digo que en adelante no beberé de este producto de la vid hasta el día en que lo beba con vosotros nuevo en el reino de mi Padre.



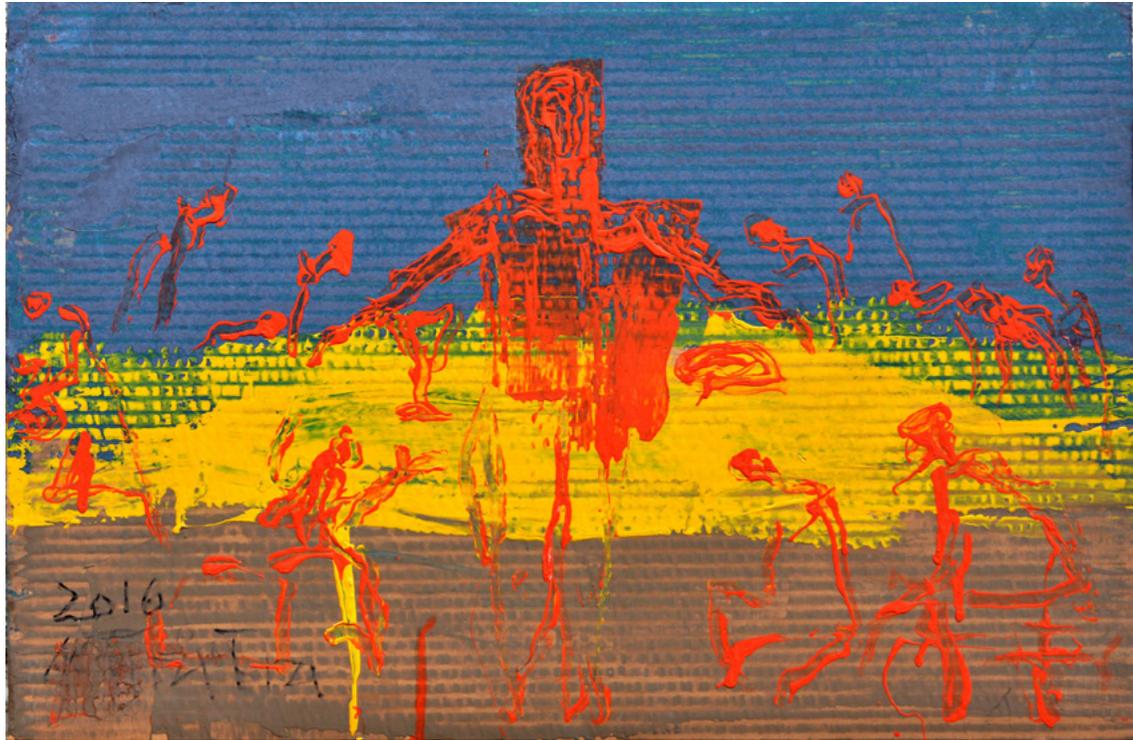






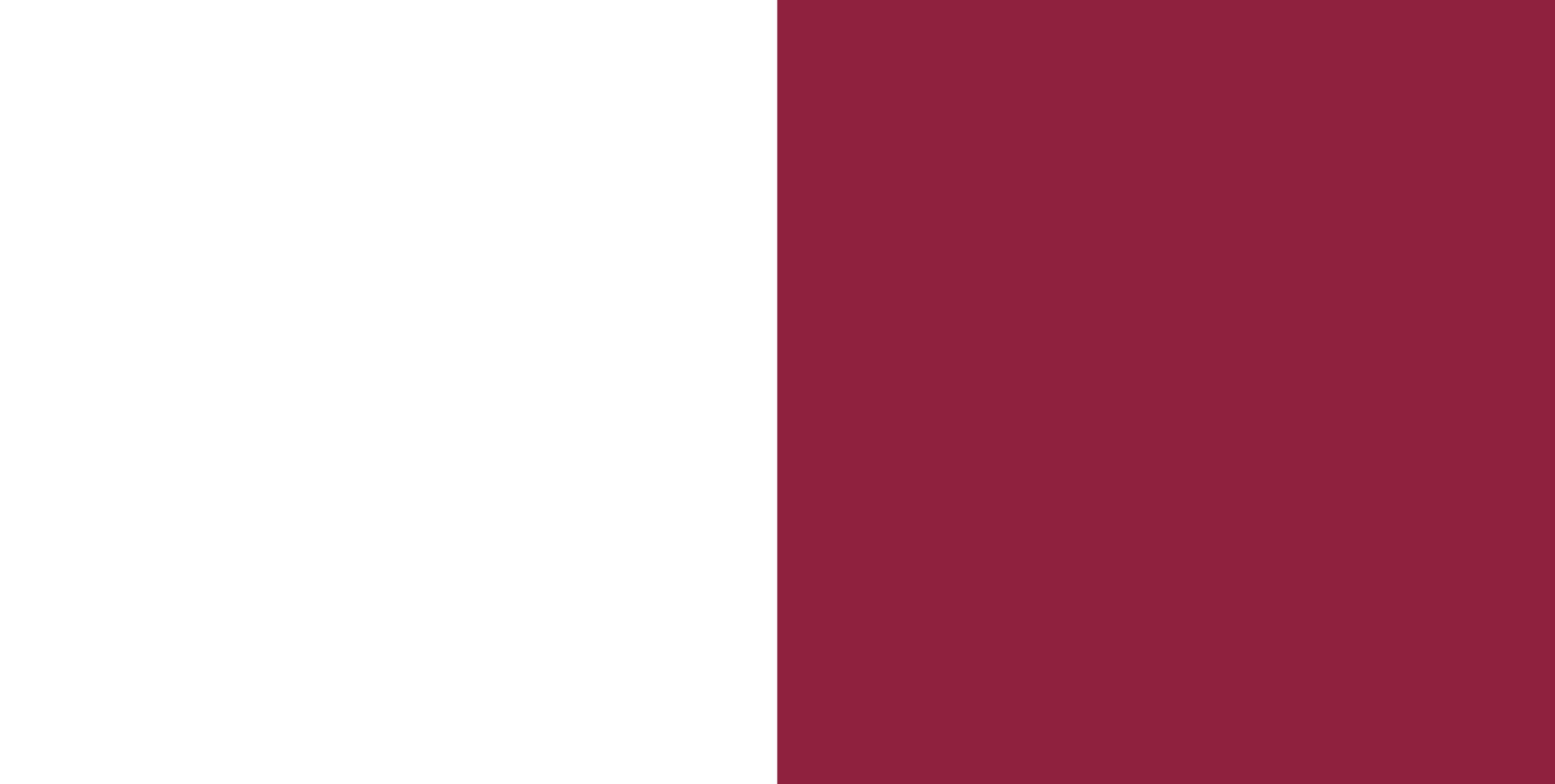












EL BELÉN

Son seis cartones, repetidos, con la pintura de un Belén.

En la escena todo es misterio, todo trasciende a nuestra comprensión, pero tratamos de pintarlo, hacerlo cercano, visualizarlo.

Pero ¿cómo será posible pintar un misterio a nuestra medida y comprensión?

Es desde ahí, desde esta angustia por representar el hecho religioso, de donde nace el arte sacro.

En el arte religioso hay que distinguir su tema, su historia sagrada, y como añadidura necesaria, la expresión religiosa para que sea arte sacro.

No buscamos en la repetición, algo añadido. Sí que todo sea igual en la escena, pero no en la expresión, que la verdad religiosa, su hondura, pueda quedar al descubierto en algo, y traemos el ejemplo de Belén: Cristo en el desamparo, en la nada, la amorosidad en las tres sagradas figuras, y los ángeles que descienden quebrados de admiración.

Que nada distraiga al espectador fuera de ese misterio. Esta es la búsqueda en la que se trabaja por un arte sacro.

Sucede que muchas veces para interpretar la validez de una pintura, digamos religiosa, lo relacionamos con su parecido con la realidad, que la escena se parezca a lo ya conocido.

Pero aquí está una grave equivocación, y en especial cuando tratamos de lo sacro en el arte.

A una mayor imitación no se sigue, en manera alguna, un mayor arte.

En lo sacro habrá que romper con las apariencias, y que sea así en el arte como en la vida.

El arte sacro se confecciona al dictado de la vivencia interior del artista religioso.

Las obras de temas religiosos, pero sin sacralidad, quedaron en el adorno religioso, y hasta la conocida Última Cena de Leonardo se hizo falsedad religiosa, a quedar solamente en cena.

Los iconos ortodoxos sí se expresan religiosamente, tienen un hablar fácil de percibir, un aura religiosa cargada de sonoridad.

Pero no sucede así con todo aquello que quiera ser imitación. Que lo sacro no puede copiarse, repetirse de un tiempo para otro. Lo sacro nace y crece desde la verdad del artista y de su tiempo en el que vive.

No existe un arte neo-sacro, que lo sacro si no es original es falso, no es.

Lo sacro en el arte es un adjetivo que se hace sustantivo, que se independiza, que se hace espíritu, realidad invisible que se hace visible.

Lo sacro crece por una senda de eliminaciones, por un mayor silencio para que la audición sea más perceptible.

Lo sacro tiene garantía de futuro, sin ataduras de moda. El espíritu es lo que permanece.

Ir suprimiendo materia, figura visual, es la tendencia natural para un arte sacro.

En lo sacro lo visible se desparrama en su invisible, lo visible a desdoblarse.

Un espacio de ausencias, lugar que se ha desocupado, nos puede sugerir un vacío positivo, un anhelo del espíritu.

Lo opuesto al aura sacra que surge de la obra religiosa es la falsedad.

Ese aura es el testimonio de la belleza que ha surgido de la obra religiosa, y esa belleza no tiene entidad propia, independiente, ella es el aura de la bondad y la verdad.

Lucas 2, 1-7:

Por entonces se promulgó un decreto del emperador Augusto que ordenaba a todo el mundo inscribirse en el censo. Este fue el primer censo, realizado siendo Cirino gobernador de Siria. Acudían todos a inscribirse, cada uno en su ciudad. José subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David en Judea llamada Belén -pues pertenecía a la casa y familia de David- a inscribirse con María, su esposa, que estaba encinta. Estando ellos allí, le llegó la hora del parto y dio a luz su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no habían encontrado sitio en la posada.









LA GLORIA

Repetimos

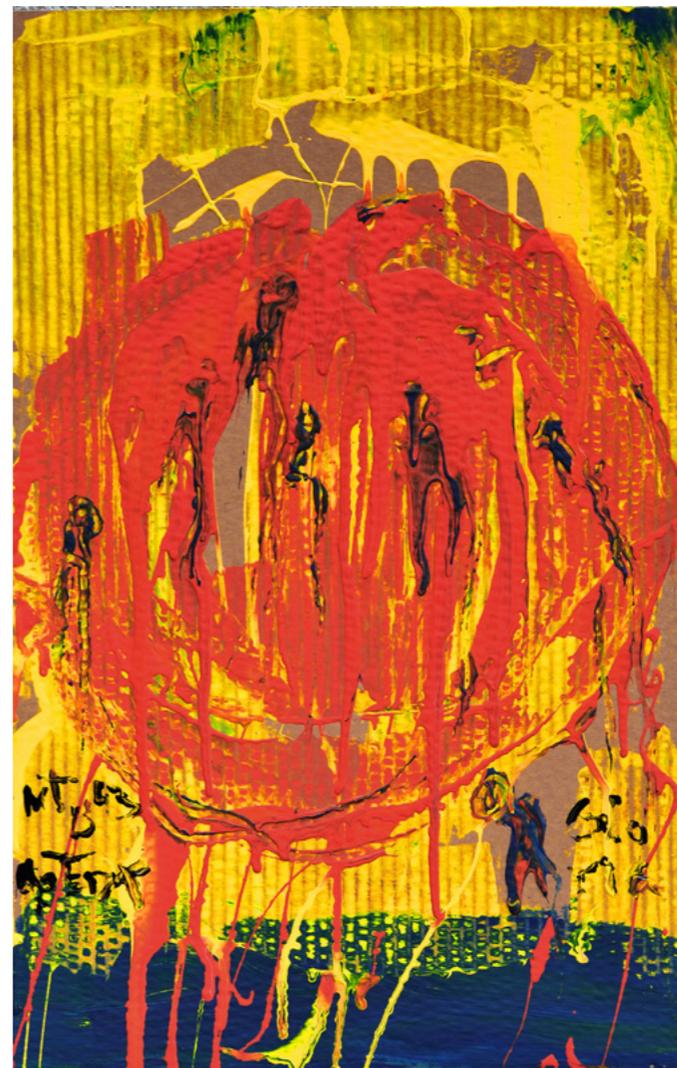
1. El encuentro de lo sacro en la obra de arte nos descubre una realidad añadida, lo visual se repliega en beneficio del aura sacra.
2. Entrar en el misterio de la naturaleza, en el interior de la figura, en su hondura, está el propósito del arte sacro.
3. La novedad de un arte sacro está en la intensidad de su expresión religiosa más que en la diversidad de sus tiempos.
4. En lo sacro lo estético queda diluido por la fuerza religiosa.
5. Lo sacro camina, en la línea del arte, por senda propia.
6. En lo sacro la Nada se convierte en un Todo, en plenitud del espíritu, y ese invisible aparece como un aura visible.
7. Lo sacro y cristiano puede tener distintos acentos, trágicos o suaves, etc., pero siempre evangélicos.
8. La obra de arte del artista creyente en la vida eterna, y la del otro, no creyente, es donde viene a diferenciarse la obra en sacra o no.
9. Ramón Llull decía tener una vida añadida, espiritual, creativa, vida que le era coetánea, distinta a la otra suya y normal, y que aquella estaba abocada a la eternidad.

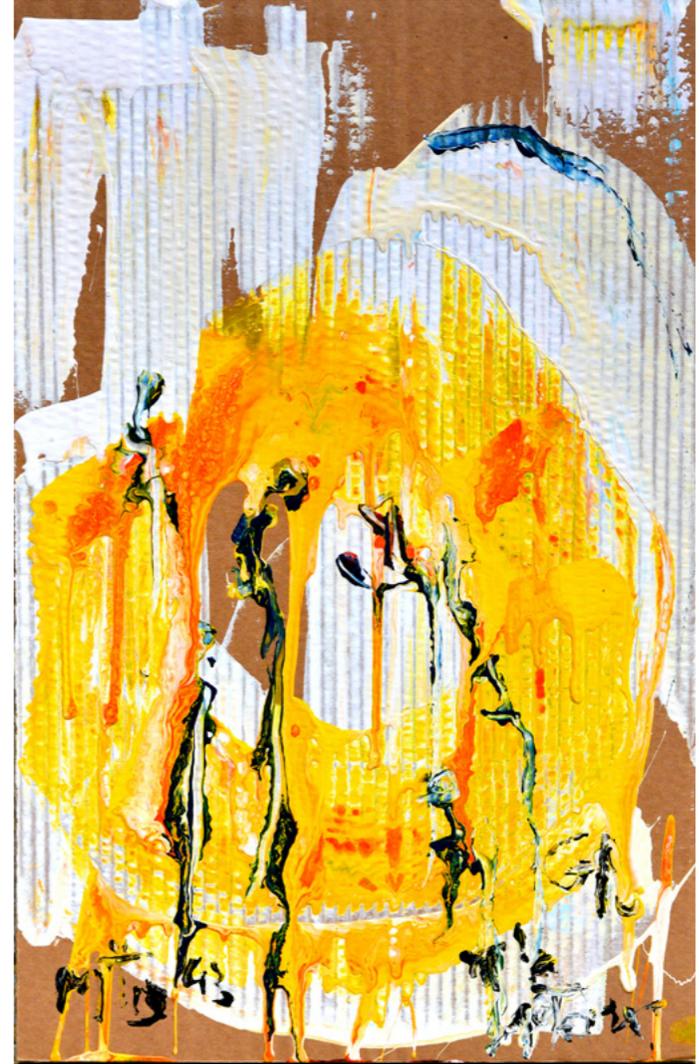
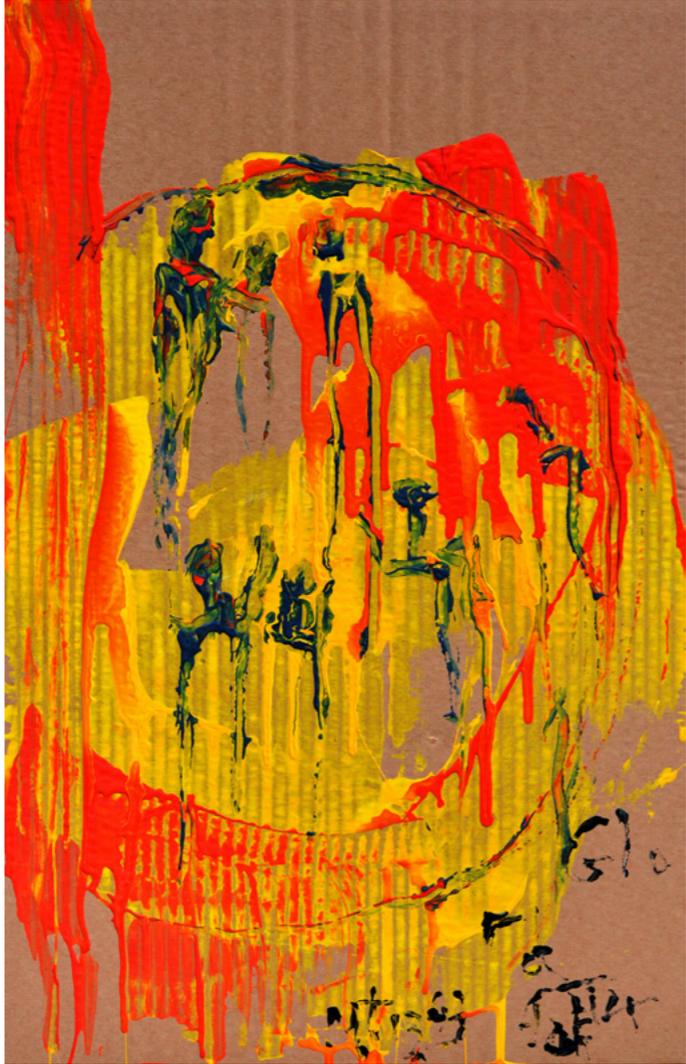
10. ¿Desde dónde se arranca la obra sacra? Será desde un mismo origen de todo arte, pero con el añadido de la creencia en lo eterno. Aquí lo que se busca ya se tenía, pero se quiere más, y ese es el añadido arranque de lo sacro.
11. La deformación de la figura, de la realidad, pensada desde una búsqueda religiosa, es ya sentir lo sacro.
12. Si descubres en un cuadro que dicen realista, que le sale su alma, que su aura se te hace presente, entonces esa obra no es realista, no lo es Zurbarán. Él pintó la sacralidad de la figura, no la materia.
13. Lo abstracto cuando se le desnuda de la figuración, de su anterior presencia, viene a quedarse en sólo concepto, a ser razón, solamente razón.
14. En la obra se comienza por descubrir lo ancestral del tema, lo mental que preceda al sentimiento.
15. En lo sacro la supresión es pasión de perfección.
16. Hay un espíritu que transita según los tiempos y que muere, es profano, y el otro, que es fijo, espíritu sacro, de ayer y de todo tiempo.
17. El particular comportamiento del espíritu es ser creativo.
18. El aura sacra es sabor espiritual añadido a lo profano.
19. Nota característica del aura sacra es la novedad de la visión, antes solo de oídas conocido, pero no sentido.

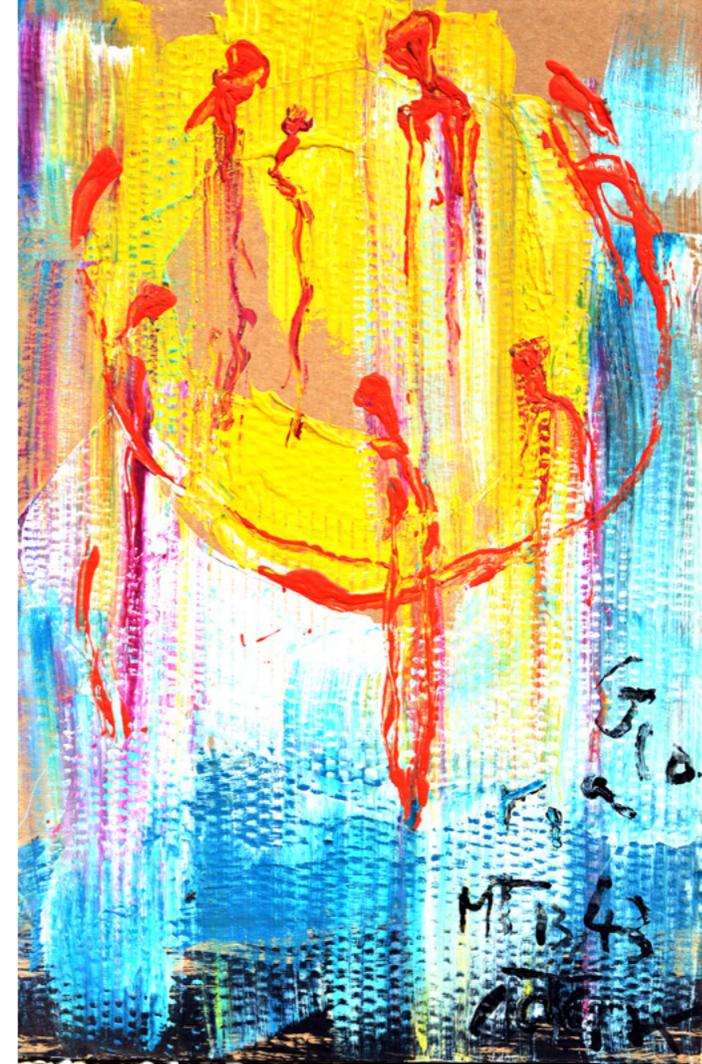
20. De la impotencia de la razón por expresar la verdad aparece la poesía y el aura sacra es su testimonio.
21. La inspiración llega como un fogonazo desde cualquier circunstancia, y desde ahí se puede componer ya el cuadro.
22. Todo lo que tiene vida tiene también espíritu, pero hay que descubrirlo.
23. Hay que desguazar mucho para descubrir la trascendencia.
24. El objeto sacro está fuera de todo tiempo y espacio, está en otra categoría, es una arte sin cambios. Un círculo en continua rotación.
25. El aura estaba escondido hasta que la materia se deshizo.
26. Descubrir el aura es haber llegado a la comprensión de la obra.
27. Mejor que forzar la mente es que la mente quede en contemplación.
28. La realidad tiene una potencialidad mística.
29. El arte sacro está al servicio de lo santo, no tiene otras pretensiones.
30. El lenguaje sobre el arte sacro y la religión muchas veces vienen a identificarse.

San Mateo 13,43:

Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre.









Si levantas el cincel
sobre la piedra,
que siga siendo sagrada
la piedra

Convento de Capuchinos
El Pardo
Camino de El Cristo,11
(Madrid - 28048)
Tel.: 913760800 - Fax - 913761754

www.antonioeteiza.org